

El libro de Daniel - Número ochenta y ocho

Desenmascarando la falsa lluvia tardía: el viaje profético desde el 11 de septiembre de 2001

Jeff Pippenger
2024-02-21

El proceso de prueba que comienza cuando el ángel desciende está representado por la prueba de si se saca el libro de la mano del ángel y se come. Los que sí eligieron comer el mensaje quedaron entonces destinados a una decepción, en la que el grupo que se negó a comer quedó atrás. El librito que había de comerse representaba un "aumento del conocimiento" del mensaje que primero había sido desellado en "el tiempo del fin", ya fuera en 1798 o en 1989, y que luego se formalizó en un mensaje que haría que la generación entonces viva rindiera cuentas a la luz del conocimiento aumentado. En cualquiera de las dos historias, una vez cumplida la profecía del Islam, el mensaje que el ángel tenía en la mano para ser comido fue recibido o rechazado. Si el mensaje representado por el libro es rechazado, quienes lo hacen y aun así procuran mantener la pretensión de seguir siendo los escogidos de Dios se ven obligados a producir un mensaje de lluvia tardía falsificado.

El 11 de septiembre de 2001, las pasadas rebeliones de las generaciones del adventismo volvieron a convertirse en cuestiones de prueba. El capítulo dos de Habacuc identifica un debate que ocurre en la historia profética allí representada, la cual es una línea profética paralela a la parábola de las diez vírgenes. Cuando el atalaya preguntó qué debía responder en la historia de la parábola de las diez vírgenes, se le ordenó: «Escribe la visión y hazla clara en tablas». Los atalayas de la historia milerita produjeron el cuadro de 1843 en 1842, y su elaboración se convirtió en un hito. Era la «visión» de Habacuc 2, que había sido hecha clara en tablas, la que hablaría al final.

Poco después del 11 de septiembre de 2001, quienes reconocieron la actividad del Islam correspondiente al tercer ay fueron conducidos a volver a las “sendas antiguas” de Jeremías y a andar por ellas. Esas “sendas antiguas” identificaban que los tres ayes de Apocalipsis capítulo ocho, versículo trece, representaban el papel profético del Islam. Inmediatamente después, Future for America comenzó a reproducir los dos cuadros de Habacuc capítulo dos en el mismo punto de la historia paralela de los milleritas; los dos cuadros fueron presentados como un hito, lo cual había sido representado por la elaboración del cuadro de 1843, en 1842.

En mayo de 1842, se convocó una Conferencia General en Boston, [Massachusetts]. Al inicio de esta reunión, los hermanos Charles Fitch y Apollos Hale, de Haverhill, presentaron las profecías ilustradas de Daniel y Juan, que habían pintado sobre tela, con los números proféticos, mostrando su cumplimiento. El hermano Fitch, al explicar su cuadro ante la Conferencia, dijo que, al examinar estas profecías, había pensado que si podía elaborar algo de este tipo, como aquí se presenta, ello simplificaría el tema y le sería más fácil presentarlo ante un auditorio. Aquí había más luz en nuestro camino. Estos hermanos habían estado haciendo lo que el Señor le mostró a Habacuc en su visión 2.468 años antes, diciendo: 'Escribe la visión y hazla clara en tablas, para que corra el que la lea. Porque la visión es aún para un tiempo

señalado.' Habacuc 2:2.

"Después de cierta discusión sobre el tema, se acordó por unanimidad mandar litografiar trescientos cuadros semejantes a este, lo cual se logró pronto. Se les llamó 'los cuadros del 43'. Esta fue una Conferencia muy importante." La autobiografía de Joseph Bates, 263.

«Era el testimonio unánime de los conferencistas y periódicos del Segundo Adviento, cuando se mantenían sobre “la fe original”, que la publicación del cuadro era un cumplimiento de Habacuc 2:2, 3. Si el cuadro era un tema de profecía (y los que lo niegan abandonan la fe original), entonces se sigue que 457 a. C. era el año desde el cual debían fecharse los 2300 días. Era necesario que 1843 fuese el primer tiempo publicado, a fin de que “la visión” “tardara”, o que hubiese un tiempo de tardanza, durante el cual el grupo de vírgenes había de adormecerse y dormirse sobre el gran tema del tiempo, precisamente antes de que fueran despertadas por el Clamor de Medianoche». James White, *Second Advent Review and Sabbath Herald*, Volumen I, Número 2.

"Ahora nuestra historia muestra que había cientos que enseñaban a partir de los mismos diagramas cronológicos que usaba William Miller, todos de una misma estampa. Entonces era la unidad del mensaje, todo en torno a un mismo tema: la venida del Señor Jesús en un tiempo determinado, 1844." Joseph Bates, *Early SDA Pamphlets*, 17.

La reimpresión de los cuadros de 1843 y 1850, en el periodo inmediatamente posterior al 11 de septiembre de 2001, fue tanto un cumplimiento de Habacuc 2 como lo fue la publicación del cuadro de 1843 en 1842. La elaboración de las tablas forma parte de la narrativa de Habacuc capítulo 2, y tenía que suceder. El 11 de septiembre de 2001 se volvió a repetir la rebelión de 1863 por parte de aquellos adventistas laodicenses que se negaron a volver a las "sendas antiguas" de Jeremías.

«El enemigo procura desviar la mente de nuestros hermanos y hermanas de la obra de preparar a un pueblo para permanecer firme en estos últimos días. Sus sofismas están destinados a apartar las mentes de los peligros y deberes de la hora. Consideran de poco valor la luz que Cristo vino del cielo para dar a Juan para Su pueblo. Enseñan que las escenas que están justamente delante de nosotros no tienen suficiente importancia como para recibir atención especial. Anulan la verdad de origen celestial y despojan al pueblo de Dios de su experiencia pasada, dándoles en su lugar una falsa ciencia. “Así ha dicho Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él”. [Jeremías 6:16.]»

Que nadie busque arrancar los cimientos de nuestra fe—los cimientos que fueron establecidos al comienzo de nuestra obra, mediante el estudio orante de la Palabra y por revelación. Sobre estos cimientos hemos estado edificando por más de cincuenta años. Los hombres pueden suponer que han encontrado un camino nuevo, que pueden poner un fundamento más sólido que el que ya ha sido puesto; pero esto es un gran engaño. 'Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto.' [1 Corintios 3:11.] En el pasado, muchos se han propuesto edificar una nueva fe, establecer nuevos principios; pero ¿cuánto tiempo permaneció en pie su edificio? Pronto cayó, porque no estaba fundado sobre la Roca. Testimonios, tomo 8, 296, 297.

Jeremías identifica que andar por las "sendas antiguas" es encontrar "el reposo", y el reposo es "la lluvia tardía", que comenzó cuando las naciones se airaron el 11 de septiembre de 2001, cuando los grandes edificios de la ciudad de Nueva York cayeron. Los que entonces comieron el mensaje se convirtieron en los atalayas de Habacuc, quienes debían "escribir la visión y hacerla clara". Jeremías identifica a esos mismos atalayas durante el tiempo del "reposo", que es "la lluvia tardía".

Así dice el Señor: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestras almas. Pero dijeron: No andaremos por él. También puse sobre vosotros atalayas, que dijese: Escuchad el sonido de la trompeta. Pero dijeron: No escucharemos. Jeremías 6:16, 17.

La trompeta que debían tocar es la sexta trompeta del segundo ay en la historia milerita, y en los últimos días es la séptima trompeta del tercer ay. Los atalayas de Habacuc, que son los atalayas de Jeremías, proclaman un mensaje de advertencia que en la rebelión de 1888 fue rechazado. La sexta trompeta que fue rechazada en 1888 era el mensaje a Laodicea.

"El mensaje que nos dieron A. T. Jones y E. J. Waggoner es el mensaje de Dios para la iglesia de Laodicea, y ¡ay de quien profese creer la verdad y, sin embargo, no refleje a los demás los rayos dados por Dios." Los Materiales de 1888, 1053.

El mensaje de la séptima trompeta de 1888 fue proclamado por primera vez a Laodicea en 1856, y luego el mensaje laodicense se situó dentro del contexto de la luz creciente de los "siete tiempos". El 11 de septiembre de 2001, el llamado a volver a las sendas antiguas de Jeremías y a andar por ellas con el propósito de obtener el mensaje de la lluvia tardía incluía el mensaje de advertencia de la séptima trompeta, que se representa como el mensaje a Laodicea, y los "siete tiempos", que son el símbolo de los fundamentos.

La "mentira" identificada por la profecía que produce el fuerte engaño según los escritos de Pablo fue introducida en la tercera generación del Adventismo laodicense en 1931, dieciséis años después de la muerte de la profetisa. La "mentira" que llegó en la tercera generación está ubicada proféticamente en el período representado como las "mujeres que lloran por Tammuz", y por lo tanto está asociada con el falso mensaje de la lluvia tardía.

Deben entenderse los detalles de cómo se propagó la "mentira", así como el papel profético de la "mentira" en la profecía del tiempo del fin. Los hombres escarnecedores que gobiernan Jerusalén en el tiempo de la lluvia tardía, que es el tiempo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, crearon un falso mensaje de la lluvia tardía en la tercera generación del adventismo, como se representa mediante las "mujeres que lloraban a Tamuz" en Ezequiel capítulo ocho. Su falso mensaje de la lluvia tardía también es representado por Ezequiel como un falso fundamento, un falso muro de protección y un falso mensaje de paz y seguridad.

¿No habéis visto una visión vana, y no habéis hablado una adivinación mentirosa, cuando decís: El Señor lo dice, aunque yo no he hablado? Por tanto, así dice el Señor Dios: Por cuanto habéis hablado vanidad y habéis visto mentiras, he aquí, yo estoy contra vosotros, dice el Señor Dios. Y mi mano estará contra los profetas que ven vanidad y adivinan mentiras; no estarán en la asamblea de mi pueblo, ni serán escritos en el registro de la casa de Israel, ni entrarán en la

tierra de Israel; y sabréis que yo soy el Señor Dios. Porque, por cuanto han seducido a mi pueblo, diciendo: Paz, cuando no había paz; y uno edificó una pared, y, he aquí, otros la enlucieron con mortero sin mezcla. Di a los que la enlucen con mortero sin mezcla que caerá: habrá una lluvia torrencial; y vosotros, oh grandes piedras de granizo, caeréis; y un viento tempestuoso la hendirá. He aquí, cuando la pared haya caído, ¿no se os dirá: “¿Dónde está el enlucido con que la enlucisteis?” Por tanto, así dice el Señor Dios: Yo la hendiré con viento tempestuoso en mi furor; y habrá lluvia torrencial en mi ira, y grandes piedras de granizo en mi furor para consumirla. Así derribaré la pared que habéis enlucido con mortero sin mezcla, y la echaré a tierra, y quedará descubierta su cimentación; y caerá, y seréis consumidos en medio de ella; y sabréis que yo soy el Señor. Cumpliré así mi indignación sobre la pared y sobre los que la enlucieron con mortero sin mezcla, y os diré: Ya no hay pared, ni quienes la enlucieron; a saber, los profetas de Israel que profetizan acerca de Jerusalén y que ven para ella visiones de paz, y no hay paz, dice el Señor Dios. Ezequiel 13:7-16.

La falsedad y las mentiras bajo las cuales se ocultan los hombres escarnecedores en Jerusalén, en los capítulos veintiocho y veintinueve de Isaías, son finalmente juzgadas y destruidas por el "azote desbordante".

Ajustaré también el juicio al cordel, y la justicia a la plomada; y el granizo barrerá el refugio de la mentira, y las aguas desbordarán el escondrijo. Y será anulado vuestro pacto con la muerte, y vuestro acuerdo con el Seol no subsistirá; cuando pase el azote desbordante, entonces seréis hollados por él. Isaías 28:17, 18.

El "azote desbordante" de Isaías es la "lluvia desbordante" de Ezequiel, que viene sobre aquellos que han "adivinado mentiras", al presentar una "visión vana" y afirmar "el Señor lo dice", aunque el Señor "no había hablado". La "mentira" bajo la que se esconden los hombres antiguos se representa como algo que ellos afirman que el Señor había dicho, por lo tanto es una "mentira" acerca de la Palabra de Dios. O bien han identificado una doctrina de la Palabra de Dios como error, o bien han afirmado erróneamente que Dios dirigió su entendimiento (que Dios había hablado), respecto de una doctrina de la Biblia.

La "mentira" que apareció en 1931 fue la afirmación de que la hermana White había respaldado la interpretación falsa de "lo diario" en el libro de Daniel. La interpretación falsa de que "lo diario" representa el ministerio de Cristo en el santuario se basaba en una "mentira" que afirmaba que, en 1910, Ellen White había informado a A. G. Daniells que la opinión de él y de Prescott acerca de "lo diario", como representación del ministerio de Cristo en el santuario, era en realidad correcta, a pesar de sus palabras escritas directas en sentido contrario.

La interpretación errónea de "el continuo", que entonces (1931) se estableció dentro del Adventismo laodicense, se convirtió en el fundamento teológico que se empleó para edificar un mensaje que Ezequiel describe como "paz y seguridad". Los diversos argumentos que se emplean para sostener el falso fundamento son las diversas monedas y joyas falsificadas que Miller vio en su sueño. Al final de su sueño, sus joyas originales están completamente cubiertas con falsificaciones y basura, y la basura y las joyas y monedas falsificadas representan el mensaje que se basaba en su error fundamental de que "el continuo" representa el ministerio de Cristo en el

santuario.

En el pasaje de Ezequiel, la basura y las joyas falsas se representan como un "muro" que ha sido construido con un cemento tan débil que no puede sostenerse bajo la presión del "viento tempestuoso" o de la "lluvia torrencial".

El profeta desobediente de Judá que reprendió a Jeroboam finalmente murió entre un "asno" y un "león". El león representa a Babilonia y el asno representa al Islam. Las dos doctrinas que el adventismo laodicense no puede ver, y que están representadas por la muerte del profeta desobediente, son el mensaje del papado (el león) y el mensaje del Islam del tercer Ay (el asno).

El "viento tempestuoso" de Ezequiel es un símbolo del "viento recio que es detenido" de Isaías en "el día del viento del oriente" en el capítulo veintisiete. El "viento tempestuoso" de Ezequiel es también los "cuatro vientos" de Apocalipsis capítulo siete, que son detenidos hasta que los siervos de Dios sean sellados. El "viento tempestuoso" de Ezequiel es su mensaje desde los "cuatro vientos" en el capítulo treinta y siete, que hace que los huesos secos y muertos cobren vida como un poderoso ejército. El "viento tempestuoso" de Ezequiel que derriba el "muro construido con mortero sin temple" es el mensaje de la lluvia tardía del tercer Ay.

La "lluvia torrencial" de Ezequiel es un símbolo del papado y, más específicamente, es el símbolo del período de la crisis de la ley dominical que comienza con la inminente ley dominical en los Estados Unidos. El profeta desobediente de Judá que murió entre el asno y el león representó la muerte del Adventismo laodicense que tiene lugar entre el 11 de septiembre de 2001, con la llegada del asno (el tercer ay), y la inminente ley dominical (el león). La muerte del Adventismo laodicense ocurre durante el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, que comenzó cuando las naciones se airaron, aunque fueron refrenadas, el 11 de septiembre de 2001, y concluye con la inminente ley dominical. Su muerte, como lo ilustra el profeta desobediente, es provocada porque regresaron a la metodología del protestantismo apóstata, aunque se les había informado directamente que nunca regresarán a la "asamblea de escarnecedores".

Su muerte ocurre en la historia del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. Cuando el pueblo de Dios es sellado, los ángeles destructores comienzan su obra. Desde el 11 de septiembre de 2001 hasta la inminente ley dominical, el juicio de los vivos se lleva a cabo en la iglesia de Dios, pues el juicio comienza en Jerusalén, y comienza con los ancianos que debían ser los guardianes del pueblo, pero que habían abandonado sus responsabilidades a lo largo de cuatro generaciones. Los que reciben el sello en ese período son el estandarte que se alza ante las naciones. Son sellados antes de la inminente ley dominical, porque la única manera de que el otro rebaño de Dios sea advertido es al ver a hombres y mujeres, en la crisis de la ley dominical, que tienen el sello de Dios.

“La obra del Espíritu Santo consiste en convencer al mundo de pecado, de justicia y de juicio. El mundo solo puede ser amonestado al ver a los que creen la verdad santificados por la verdad, actuando conforme a principios altos y santos, manifestando, en un sentido elevado y sublime, la línea de demarcación entre los que guardan los mandamientos de Dios y los que los pisotean. La santificación del Espíritu pone de manifiesto la diferencia entre los que tienen el

sello de Dios y los que observan un día de reposo espurio. Cuando llegue la prueba, se mostrará claramente cuál es la marca de la bestia. Es la observancia del domingo. Quienes, después de haber oído la verdad, continúan considerando santo este día, llevan la firma del hombre de pecado, que pensó en cambiar los tiempos y la ley.” Bible Training School, 1 de diciembre de 1903.

La muerte del adventismo laodicense se consuma durante la historia de la lluvia tardía, que comenzó a rociar el 11 de septiembre de 2001, y se derramará sin medida en la inminente ley dominical, cuando Dios haya establecido y luego levante como estandarte a un pueblo que ha sido sellado para la eternidad.

En ese período de tiempo, los que, dentro del adventismo laodicense, se están preparando y recibirán la marca de la bestia, están representados por los veinticinco hombres que se postran ante el sol en el capítulo ocho de Ezequiel. Son aquellos que han aceptado el falso mensaje de “paz y seguridad” de Ezequiel, que representa una falsificación del verdadero mensaje de la lluvia tardía que, en ese período, están proclamando los verdaderos atalayas. El fundamento de ese falso mensaje de la lluvia tardía es la identificación de “el continuo” en el libro de Daniel como un símbolo de Cristo, cuando en realidad es un símbolo de Satanás. Esa falsa creencia fundamental es la doctrina que los “hombres escarnecedores que gobiernan al pueblo de Jerusalén” emplean para levantar su pared sin enlucir.

La identificación de "el continuo" como símbolo de Cristo fue establecida históricamente por una "mentira" en 1931. A partir de entonces se erigió el muro sin temple de monedas y joyas falsificadas. Ese "muro" está destinado a caer cuando llegue el hombre del cepillo de basura para limpiar completamente su era. Esa purga se lleva a cabo en el período profético de la historia entre el "viento tempestuoso" (el asno del 11 de septiembre de 2001) y las "lluvias torrenciales" (el león de la ley dominical que pronto viene). En esa historia, el profeta desobediente es muerto y sepultado en la tumba del falso profeta de Betel. La hermana White identifica el "muro" de la profecía como la ley de Dios.

El profeta describe aquí a un pueblo que, en una época de apartamiento general de la verdad y la justicia, busca restaurar los principios que son el fundamento del reino de Dios. Son reparadores de una brecha que se ha abierto en la ley de Dios: el muro que Él ha puesto alrededor de sus escogidos para su protección, y la obediencia a cuyos preceptos de justicia, verdad y pureza ha de ser su salvaguardia perpetua.

Con palabras de significado inequívoco, el profeta señala la obra específica de este pueblo remanente que edifica el muro. “Si apartas tu pie del sábado, de hacer tu voluntad en mi día santo; y llamas al sábado delicia, santo del Señor, honorable; y lo honras, no andando en tus propios caminos, ni buscando tu propia voluntad, ni hablando tus propias palabras; entonces te deleitarás en el Señor; y yo te haré cabalgar sobre las alturas de la tierra, y te daré a comer la heredad de Jacob tu padre; porque la boca del Señor lo ha hablado.” Isaías 58:13, 14. Profetas y reyes, 678.

El inicio de la cuarta generación del adventismo está marcado por la publicación de un libro, como lo estuvo el inicio de la tercera generación. La tercera generación comenzó con la publicación de "La Doctrina de Cristo", de W. W. Prescott, y esa generación terminó con la publicación de "Preguntas sobre Doctrina". "La Doctrina de Cristo" presentó un evangelio deliberadamente desprovisto del mensaje profético milerita. "Preguntas sobre Doctrina" presentó un evangelio que negaba la obra de santificación que es realizada por Cristo. "La Doctrina de Cristo" quitó la luz de la visión (chazon) de la historia profética, y "Preguntas sobre Doctrina" quitó la luz de la visión (Mareh) de la "aparición" de Cristo.

Entre esos dos libros se desarrolló el falso mensaje de la "lluvia tardía", representado por las "mujeres que lloran por Tamuz". Fue en esa historia cuando se promovió la "mentira de 1931". Esa tercera generación (abominación) también está representada por la transigencia de la tercera iglesia de Pérgamo. El símbolo de la transigencia en la tercera iglesia identifica la labor de buscar acreditación ante las instituciones mundanas que dictaban normas para la teología y para la medicina. Fue en la tercera generación cuando se consumó la transigencia con la verdad, lo que incluyó la introducción y el énfasis en el uso de Biblias que habían sido traducidas a partir de manuscritos corruptos.

En 1957, el libro Preguntas sobre Doctrina representó una capitulación de la verdad principal del evangelio. Esa verdad es que Jesús murió para salvarnos "del" pecado, pero no murió para salvarnos "en" el pecado. La enseñanza católica y protestante apóstata de que el hombre no puede ser obediente a la Palabra de Dios es el argumento eterno de Satanás. El hombre puede, y debe, ser obediente a la Palabra de Dios, aunque Satanás afirme que "ciertamente no moriréis". La visión protestante caída y apóstata de que los hombres no pueden vencer el pecado, y por lo tanto no pueden ser obedientes a la ley de Dios hasta que Jesús los transforme mágicamente en robots obedientes en Su segunda venida, fue incorporada a las enseñanzas del libro Preguntas sobre Doctrina.

En 1957 comenzó la cuarta generación del adventismo laodicense, y su pared sin mezcla (la ley) había sido establecida, proporcionando así la lógica que permitirá que los veinticinco hombres ancianos se inclinen ante el sol al concluir el tiempo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. Esa pared sin mezcla, que es la creencia de que guardar la ley de Dios es imposible, es barrida cuando se elimina el "muro" de separación entre la Iglesia y el Estado, en la inminente ley dominical. La ley dominical son las lluvias torrenciales, o como lo expresa Isaías, es el azote desbordante, y esa inundación comienza con la próxima ley dominical en los Estados Unidos.

En el momento de la ley dominical en los Estados Unidos, el enemigo (el Papa) viene "como un torrente" (el azote inundador), y es entonces cuando "el estandarte" se alza contra él. Es entonces cuando la "pared no enlucida" que el adventismo laodicense erigió sobre la aplicación falsa de "lo continuo" es barrida.

Conforme a sus obras, así pagará: furor a sus adversarios, retribución a sus enemigos; a las islas pagará retribución. Así temerán desde el occidente el nombre del Señor, y desde la salida del sol su gloria. Cuando el enemigo venga como un torrente, el Espíritu del Señor alzarán un

estandarte contra él. Y vendrá el Redentor a Sion, y a los que se apartan de la transgresión en Jacob, dice el Señor. En cuanto a mí, este es mi pacto con ellos, dice el Señor: Mi Espíritu que está sobre ti, y mis palabras que he puesto en tu boca, no se apartarán de tu boca, ni de la boca de tu descendencia, ni de la boca de la descendencia de tu descendencia, dice el Señor, desde ahora y para siempre. Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria del Señor ha nacido sobre ti. Porque he aquí, tinieblas cubrirán la tierra, y densa oscuridad a los pueblos; pero sobre ti amanecerá el Señor, y sobre ti será vista su gloria. Y las naciones vendrán a tu luz, y los reyes al resplandor de tu amanecer. Isaías 59:18–60:3.

Los gentiles acuden a la luz cuando la gloria de Dios está sobre Su pueblo, y esto ocurre cuando el enemigo viene como un torrente. Cuando ese enemigo viene, Dios levanta un estandarte (insignia) contra él. La gloria del Señor que está sobre aquellas personas a quienes responden los gentiles es Su carácter, y Su carácter no peca. Es un falso mensaje de paz y seguridad que enseña que los hombres y las mujeres no pueden vencer el pecado. Ese mensaje es un falso mensaje de la lluvia tardía que se proclama durante el tiempo del verdadero mensaje de la lluvia tardía, que llegó el 11 de septiembre de 2001. Ese falso mensaje es un falso mensaje con respecto a la ley de Dios, que es el "muro". Esa falsa doctrina está representada en el libro Questions on Doctrine, que marcó la llegada de la cuarta y última generación del adventismo laodicense.

El 11 de septiembre de 2001, llegaron las cuatro rebeliones del adventismo laodicense para poner a prueba a esa generación final con los pecados de sus padres. En esa fecha, Dios instó a su pueblo a volver a las sendas antiguas de Jeremías, para que entendieran y aceptaran el mensaje fundamental representado por las joyas de Miller. Si lo hacían, hallarían la lluvia tardía, que Jeremías llamó el "reposo". El llamado a volver a las sendas antiguas fue una repetición de la prueba que produjo la rebelión de 1863.

El 11 de septiembre de 2001, que es el "día del viento oriental y áspero" de Isaías, debía cantarse el "cántico de la viña" por aquellos que, en Apocalipsis capítulo catorce, versículo tres, y también en el capítulo quince, versículo tres, cantan el cántico de Moisés y del Cordero. Ese cántico es el mensaje laodicense que indica que el antiguo pueblo escogido estaba entonces siendo pasado por alto, porque Dios estaba entonces en el proceso de entregar su viña a hombres y mujeres que producirían los frutos esperados de la viña. Ese mensaje de la viña es el mensaje a Laodicea, que fue el mensaje presentado por Jones y Waggoner en la rebelión de 1888.

El 11 de septiembre de 2001 comenzó la lluvia tardía, y en el debate del capítulo dos de Habacuc se identifica una clase que presentaba el mensaje de las dos tablas, pues habían vuelto a las sendas antiguas de Jeremías y estaban recibiendo el "reposo y refrigerio", que, según Isaías, se derrama sobre quienes siguen la metodología de "línea sobre línea". El debate en el que participaban se oponía a un falso mensaje de la lluvia tardía, representado por las "mujeres que lloraban a Tamuz", que alentaba al pueblo laodicense dormido con un mensaje de paz y seguridad.

El mensaje de paz y seguridad afirma que es imposible que hombres y mujeres no pequen y, por lo tanto, que Dios puede justificarlos y únicamente los justificará "en" sus pecados. Los hombres escarnecedores sostienen que su mensaje de paz y seguridad es el verdadero mensaje de la justificación por la fe que presentaron Jones y Waggoner, pero omite la verdad de que a quien Dios

justifica, también lo santifica, porque Dios no murió para salvar a las personas en sus pecados, sino de sus pecados.

El 11 de septiembre de 2001 marcó el comienzo del período del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, que concluye cuando una clase recibe el sello de Dios, como lo representan los que gimen y claman por las abominaciones en la iglesia y en la tierra, y otra clase que ha dado la espalda al templo, donde se está llevando a cabo la obra final del tercer ángel, y se postra ante el sol. La historia de los milleritas ilustra la historia del movimiento del tercer ángel y, de ese modo, el clímax gira en torno al mensaje de la lluvia tardía y a la experiencia que produce en aquellos que deciden comer.

Continuaremos este estudio en el próximo artículo.

Una falta de disposición para abandonar opiniones preconcebidas y aceptar esta verdad estuvo en la base de una gran parte de la oposición manifestada en Minneapolis contra el mensaje del Señor por medio de los hermanos Waggoner y Jones. Al suscitar esa oposición, Satanás logró privar a nuestro pueblo, en gran medida, del poder especial del Espíritu Santo que Dios anhelaba impartirles. El enemigo les impidió obtener aquella eficacia que podría haber sido suya al llevar la verdad al mundo, como la proclamaron los apóstoles después del día de Pentecostés. La luz que ha de iluminar toda la tierra con su gloria fue resistida, y por la acción de nuestros propios hermanos ha sido, en gran medida, mantenida lejos del mundo. Mensajes Seleccionados, libro 1, 235.